

# UNIDAD

DINÁMICA Y FORMACIÓN  
DE LA CONCIENCIA CRÍTICA

EL DISCERNIMIENTO

---



## SUMARIO



*Para alcanzar*



*Para comenzar*

Saber discernir es saber vivir.



*Para saber*

- \* El discernimiento cristiano.
- \* Los niveles del discernimiento: personal, comunitario, social.
- \* Dinámica y formación de la conciencia crítica.
- \* Madurez y discernimiento.
- \* Análisis de la realidad, condición esencial de eficacia.
- \* Los grupos "O.R.A." (Oración-Reflexión-Acción).



*Para hacer*



*Para leer*

Saber escoger.  
La lectura teológica de la historia.



---

## **PARA ALCANZAR**

---

1. Comprender la teoría y la praxis del discernimiento cristiano.
2. Identificar las características de una conciencia crítica.
3. Tomar conciencia de la necesidad de conocer la realidad para poder planificar una acción pastoral eficaz.



---

## **PARA COMENZAR**

---

### **SABER DISCERNIR ES SABER VIVIR**

Cuando le dije a un amigo que yo estaba preparando un libro sobre cómo tomar decisiones en la vida, me interrumpió y me dijo categóricamente: “Eso es muy sencillo. Primero escucha con atención todo lo que te digan todos los demás sobre el asunto. Y luego ve y haz lo que te dé la gana”.

Le dije que la idea me era familiar y que aun la misma frase, aunque en lenguaje distinto, resultaba conocida. No me costó mucho encontrar la cita: “Examinen bien todo, y quédense con lo que mejor parezca”. Así aconsejaba Pablo a los tesalonicenses (1 Tes. 5,19).

Preparar bien la decisión, saber lo que quiero, y hacerlo. Sólo que saber lo que quiero, que en vivencia cristiana es saber lo que Dios quiere de mí, es algo que requiere fe, valor, sabiduría, libertad y que, por consiguiente, lleva tiempo y requiere método.

Oí contar que el Pandit Nehru, al tratar con representantes de la Iglesia para conocer sus puntos de vista y sus tomas de posición en materias controvertidas, dijo una vez con perspicacia y respeto: “Una cosa sí he observado sobre estos cristianos: que saben lo que quieren”. Bella definición de boca del amado Pandit: un cristiano es una persona que sabe lo que quiere. El don del Espíritu.

Hay que agudizar el sentido del discernimiento, la percepción de la voluntad de Dios, el respeto a sus inspiraciones, la comprensión de la dinámica de las decisiones, del significado de escoger. Todo avance en sensibilidad, en delicadeza de atención al Espíritu, todo profundizar en conocimiento propio, todo entender y distinguir motivos, inclinaciones, intenciones en el obrar y en el escoger, es progresar en la vida y en la gracia.

La petición más radical del hombre religioso, que resume en sí la gloria de Dios, el orden del mundo y el fin de la vida, es: "Hágase tu voluntad". Y para poder cumplir la voluntad de Dios, tengo que comenzar a conocerla. Esa es mi obligación, mi privilegio y mi deseo. Buscar para saber, y saber para actuar.

Aprender a tomar las mil decisiones diarias, pequeñas y grandes, fáciles y difíciles, de sorpresa o de rutina, que integran mi vida; quiero que mis decisiones sean lo mejor que puedan ser. Quiero dominar el arte de elegir. Quiero saber escoger.

Escoger es vivir, y por eso al entender y refinar mis propias maneras de escoger y elegir y decidirme, estoy entendiendo mejor y refinando más mi vida. Y esto se aplica tanto a la vida del individuo como a la del grupo. Saber discernir es saber vivir, y practicar el discernimiento con tacto y perspicacia es dar vida al grupo y a cada uno de sus miembros en él.

Si un grupo apostólico quiere vivir como grupo, ha de hacer un esfuerzo, que será altamente recompensado, para pensar, planear, y tomar decisiones en común. No es tarea fácil, y por eso mismo toda reflexión sería sobre la materia, que pueda aportar algo a ese tema vital y facilitar la vida y la acción del grupo, puede encontrar eco en quienes sinceramente quieren animar y contribuir a la vida en común. (Extractado de: Vallés, Carlos. Saber Escoger. Ed. Sal Terrae, Santander, 1986).



---

## PARA SABER

---

### EL DISCERNIMIENTO CRISTIANO

Según el diccionario de la Real Academia Española discernimiento "es el juicio por cuyo medio percibimos y declaramos la diferencia que existe entre varias cosas".

El tema del discernimiento tiene hoy una renovada actualidad para el animador pastoral, ya que para poder realizar una verdadera animación, según el proyecto evangélico de vida, debe percibir las necesidades del mundo contemporáneo, así como sus contradicciones y ambigüedades frente al Evangelio. En esta unidad nos referiremos explícitamente al discernimiento cristiano o discernimiento pastoral que todo el Pueblo de Dios debe realizar en su peregrinaje por la historia, haciendo que ésta se impregne de los valores evangélicos, transformándose en Historia de Salvación.

El discernimiento cristiano, como acto, es la captación de lo que Dios

nos dice, a través de todas las voces que nos llegan desde el interior de nuestra propia persona y desde el exterior de las circunstancias históricas que vivimos. Como proceso, es el propósito mantenido de escuchar y penetrar el querer y la acción de Dios, tal como se va revelando en la historia concreta personal, comunitaria y social. (1)

San Pablo nos ayuda a comprender mejor los factores subjetivos y objetivos que intervienen en el discernimiento:

“... y no se adapten a la forma de este mundo, sino transfórmense por la renovación de la mentalidad, para que comprueben ustedes mismos cuál es la Voluntad de Dios, que es lo bueno, lo agradable y lo perfecto”. (Romanos 12,2).

“Y esto pido: que el amor de ustedes abunde aún más y más en conocimiento perfecto y en toda percepción, para que ustedes mismos discernan las cosas más importantes, a fin de que sean sinceros y no causen tropezos hasta el día de Cristo, llenos del fruto de justicia mediante Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios”. (Filipenses 1, 9-11).

El discernimiento es, entonces, esencial para la vida de todo cristiano y parte de un cambio profundo, de una conversión de la mente y del corazón a Dios; y apunta a la búsqueda de su voluntad en lo concreto de una situación determinada.

El discernimiento del cristiano es una realidad dinámica que se aparta tanto del legalismo ciego como de la improvisación caprichosa. Es una apertura interior a la Historia de la Salvación, al Proyecto Divino que se nos manifiesta en circunstancias concretas (kairos) (2) y a través de los signos de los tiempos.

Por eso que conocer la realidad es un prerequisite indispensable para el discernimiento y para toda acción pastoral. Para ello necesitamos medios e instrumentos accesibles que nos permitan una progresiva comprensión de esa realidad que queremos evangelizar, es decir, que queremos transformar a la luz del Evangelio.

Estos instrumentos son mediaciones que nos permiten comprender mejor algunos aspectos y mecanismos de la realidad, aunque nunca la capten en su totalidad y la agoten en su riqueza. Es por eso que no

(1) El discernimiento en cuanto “Discreción de espíritus”, concepto clave en la tradición de la espiritualidad cristiana, aunque se relaciona con nuestro tema, no es abordado en esta unidad.

(2) Kairos: oportunidad salvífica.

debemos absolutizarlos. Por el contrario, revisarlos críticamente para perfeccionarlos y reconocer sus posibilidades y sus límites es un desafío permanente para el cristiano y, con mayor razón, para todo animador pastoral.

La palabra de Dios nos ofrece, pues, una nueva óptica, una lectura distinta de la realidad, ubicándola en un horizonte de sentido más amplio que el que podríamos percibir con el sólo análisis social. Sin duda que no hay oposición entre lo que Dios nos da en la naturaleza y captamos con la razón, y lo que Él mismo nos revela en su Palabra y percibimos por la fe. Pero la clave de su proyecto salvífico está precisamente en la Revelación. Podemos decir justamente, entonces, que la Palabra de Dios reinterpreta bajo una nueva luz los datos analizados por las ciencias sociales.

Iniciarse en esta doble lectura de la realidad es tarea ineludible de todo animador pastoral.

## LOS NIVELES DEL DISCERNIMIENTO: PERSONAL, COMUNITARIO Y SOCIAL

### A) Discernimiento personal

A veces se ha limitado el discernimiento al campo de lo personal, a la relación del individuo con Dios. El discernimiento tiene una necesaria proyección a la comunidad y a la sociedad. Con todo, comenzamos estudiando los factores personales que lo facilitan o dificultan, ya que la decisión brota del núcleo autónomo de la persona.

Al analizar el mundo de las decisiones humanas, la psicología ha puesto de manifiesto la importancia de una elección fundamental o proyecto general de vida en la estructura de la personalidad. Los actos del hombre tienen sentido a través de esta opción fundamental que se va encarnando en los comportamientos particulares aunque no se identifica totalmente con ninguno de ellos. La opción fundamental representa la orientación, la dirección de toda la vida al fin.

El discernimiento se instala en la opción fundamental de la persona y desde allí orienta todas las conductas particulares. Requiere en la persona la formación de una conciencia crítica con la que averiguar cuál es el origen y la naturaleza de las distintas inclinaciones, tendencias, actitudes, comportamientos y actos humanos, y señalar por qué intereses han sido provocados. El móvil será bueno si tiende hacia cosas buenas; será malo, se inclina hacia el mal.

## B) Discernimiento comunitario

La fe no es una respuesta a Dios meramente individual; requiere por su naturaleza ser vivida en comunidad, es decir, en Iglesia. De la misma manera, el discernimiento cristiano, aunque parta de la persona y sus actitudes más profundas, sólo es posible si se realiza comunitariamente, eclesialmente. No es la persona aislada, sino toda una comunidad la que discierne.

El discernimiento es también comunitario porque centra la atención, la inteligencia, facultades y energías comunitarias en el conocimiento de la voluntad de Cristo sobre la propia comunidad. Antes que nada, clarifica esa voluntad y trata de responder fielmente a su concreto deseo sobre la misma en su marcha general o en aspectos relevantes de su vida y misión. Cada uno de los miembros tiene la ineludible responsabilidad de recrear en sí las actitudes evangélicas que lo disponen a recibir la luz, el juicio y el sentido de Cristo y colaborar con sus hermanos, tratando de iluminar los condicionamientos que obstaculicen la convergencia de esfuerzos. Este quehacer es de cada uno y de todos en común, en conformidad a los dones recibidos para el bien comunitario.

Cada comunidad educativo-pastoral debe, por tanto, practicar el discernimiento comunitario. Cada grupo de ORACION-REFLEXION-ACCION debe profundizar y crecer en esta praxis. Corresponde al animador pastoral ayudar a su comunidad eclesial de pertenencia para que pueda discernir la voluntad de Dios, preparando las actitudes internas y los instrumentos necesarios que la hagan apta para este discernimiento.

## C) Discernimiento social

De todo lo dicho hasta ahora advertimos que el discernimiento no puede ser nunca un hecho privado del individuo, ni tampoco un hecho aislado de la realidad. Es un hecho vinculado a la realidad total y tiene en ella su resonancia y repercusión. Buscamos la Voluntad de Dios, no como un privilegio, sino como un servicio evangélico para la transformación del mundo y de la historia. Por todo esto, el campo de la vida social no puede ser ajeno a nuestra tarea y responsabilidad de discernimiento.

Consideremos ahora los elementos principales que han aparecido hasta el momento, precisamente desde esta perspectiva ético-social.

El sujeto del discernimiento es la persona, pero no tomada como individuo sino como miembro de una comunidad, ya que el discernimiento no es un ejercicio que pueda limitarse a la privacidad. El animador pastoral que quisiera discernir al margen de la comunidad, estaría negando la dimensión comunitaria de su fe.

El objeto del discernimiento es la búsqueda de la Voluntad de Dios en las situaciones concretas, dentro de la misma historia humana que, a pe-



sar de sus ambivalencias, lleva la carga de los signos del proyecto salvífico divino, y requiere precisamente por eso este discernimiento.

El proceso de discernimiento, según vemos, es complejo, y a veces hasta doloroso, ya que sucede en medio de los condicionamientos del sujeto; pero no puede transformarse sólo en un discurso sobre la realidad, sino que nos exige comprometernos con ella, ya que la búsqueda de la voluntad de Dios nos urge a una transformación evangélica.

El lugar del discernimiento, consecuentemente, es la realidad misma, la historia de los hombres que Dios quiere salvar. La parábola del juicio final (Mt. 25, 31-36) nos hace ver el peligro de no reconocer al Señor en la realidad misma del hermano más necesitado.

La finalidad del discernimiento, por último, es clara: queremos conocer la voluntad de Dios sobre la historia humana, sobre la realidad, para su transformación evangélica.

## DINÁMICA Y FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA CRÍTICA

Junto a la Palabra de Dios, la herramienta humana que necesitamos para el discernimiento es una conciencia suficientemente sensible y crítica que capte precisamente lo que nos dice Dios en la realidad histórica que vivimos.

La formación de una conciencia crítica es un proceso que requiere ejercitación y pautas que faciliten su desarrollo. La conciencia crítica no es una estructura estática o abstracta sino el momento reflexivo de una práctica.

Conciencia crítica es aquella que intenta captar las cosas y los hechos objetivamente, buscando sus correlaciones causales y circunstanciales. Está dispuesta a la autocrítica, a la revisión y a la verificación. Se esfuerza por desligarse de prejuicios, conceptos prefabricados, deformaciones de la realidad, asumiendo sus propias responsabilidades. Se abre al diálogo, en actitud receptiva hacia todo lo válido, tanto en lo propio como en lo ajeno, en lo antiguo como en lo nuevo. El desarrollo de esta conciencia es un aspecto central en la formación del animador pastoral, que debe acercarse a la realidad, asumiendo sus propias responsabilidades. Se abre al diálogo, en actitud receptiva hacia todo lo válido, tanto en lo propio como en lo ajeno, en lo antiguo como en lo nuevo.

El desarrollo de esta conciencia es un aspecto central en la formación del animador pastoral, que debe acercarse a la realidad del modo más objetivo posible.

Y ¿qué significa desarrollar esta conciencia crítica?

En primer lugar, implica descubrir y analizar las estructuras en las que estamos insertos, nuestros esquemas mentales, nuestros condicionamientos ideológicos, las resistencias al cambio, los intereses y valores del medio socio-cultural al que pertenecemos.

En segundo lugar esta tarea de desarrollar nuestra conciencia crítica requiere no sólo de purificación de los instrumentos de análisis, sino también el crecimiento en determinadas actitudes que faciliten la superación de los obstáculos internos y externos y actitudes que promuevan el diálogo, la apertura y la autocrítica, para que el Proyecto de Dios se realice en nuestra comunidad y en la historia con nuestra colaboración.

La realidad de por sí es ambigua, es decir, contiene fuerzas positivas y negativas, semillas evangélicas y deformaciones del proyecto de Dios para los hombres. Estas fuerzas contrastantes crean tensiones en nuestra conciencia y dificultan el discernimiento.

Esquemáticamente podemos enumerar algunas dificultades y tendencias o fuerzas positivas que obstaculizan o facilitan el discernimiento en la cultura de hoy. Una primera aproximación pueden ser los ejemplos del siguiente cuadro:

DIFICULTADES Y TENTACIONES	RAZONES PARA NUESTRA ESPERANZA
1) La precipitación existencial, el ritmo acelerado de la vida moderna adultera nuestra relación con la realidad.	1) La fuerza de la bondad y el bien.
2) La tentación de la novedad, reforzada por una tendencia a la superficialidad y a la evasión.	2) El deseo de la verdadera felicidad.
3) Dispersión y pérdida de energías, los estímulos variados y las ideologías alternativas impiden la concentración.	3) La atracción a la verdad por el amor.
4) La crisis del lenguaje: las palabras, en lugar de expresar, muchas veces confunden y ocultan los pensamientos.	4) Nuestro anhelo de fidelidad.
5) Pereza para la reflexión, se lee poco, se acepta pasivamente y sin juicio crítico lo dado.	5) Confianza en Jesucristo.
6) La tendencia subjetivista, encierro en el individualismo del YO.	6) Confianza en el Espíritu.
7) El culto de la libertad tomada como valor absoluto.	7) Confianza en la Iglesia.
8) Problematizar sin enfrentar soluciones.	8) El Evangelio no permite el desánimo.

9) La sensibilidad jurídicista que se cierra a la lectura inmediata de la vida, la realidad, las personas.

10) Concepción partidista de la verdad: se identifica la verdad objetiva con nuestro frá-

ESTA CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS NOS DA LA GARANTÍA PARA LA TEORÍA Y PRÁCTICA DEL DISCERNIMIENTO.

(Extractado de Martínez, Mariano: El discernimiento - Teoría y práctica, Madrid, Publicaciones Claretianas, 1989).

## Madurez y discernimiento

Enumerando, aunque sea someramente, algunas de las fuerzas negativas que emergen del curso de la historia y de la cultura actual, comprendemos que el discernimiento requiere una gran madurez de fe y de amor en todo cristiano por el hecho mismo de comprometerlo con la transformación evangélica de la historia.

Presentamos ahora los factores que todo animador pastoral debe tener en cuenta, revisando en forma continua las propias actitudes.

### A) Obstáculos a superar

#### 1) TEMOR A LA LIBERTAD RESPONSABLE

Sin libertad responsable, es imposible lanzarse a la búsqueda de la voluntad de Dios que exigirá compromiso con las transformaciones evangélicas de la historia, rompiendo con todo sometimiento pasivo que no deja ver la realidad.

#### 2) PELIGRO DEL AUTOENGAÑO

Es fácil que uno quiera hacer coincidir la voluntad de Dios con la propia voluntad, por egoísmo, por intereses encubiertos, por ideologías. Intentar un discernimiento con la conclusión ya tomada y sin dejarse cuestionar por la realidad es totalmente contradictorio. Por eso, el discernimiento exige del animador pastoral un ejercicio permanente de apertura y un esfuerzo de renovación crítica de la manera personal de ver y juzgar la realidad.

#### 3) SEGURIDAD DEL LEGALISMO

No se puede juzgar la realidad desde lo establecido, sino que debe juzgarse lo establecido desde la realidad. El legalismo no es más que una

autojustificación de la comodidad, de la falta de coraje ante la necesidad de transformación de la realidad.

## **B) Requisitos previos**

---

### 1) SITUARSE EN UN PROCESO DE CONVERSIÓN SOCIAL

“La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista. El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, promoviendo y ayudando a las instituciones, así públicas como privadas, que sirven para mejorar las condiciones de vida del hombre”. (Gaudium et Spes, n. 30).

Discernir la voluntad de Dios para los cambios históricos de la realidad implica replantearse el lugar social desde el que uno ve esa misma realidad. Una nueva mentalidad para el discernimiento nos lleva a convertirnos a una nueva manera de vivir.

### 2) ENTRAR EN UNA DINÁMICA DE GENEROSIDAD

El discernimiento requiere que formemos una comunidad orante capaz de comprometerse con los desafíos de la realidad a la luz de la Palabra de Dios, que es la fuente de las opciones fundamentales que se asumen.

### 3) FORTALECER EL SENTIDO ECLESIAL

El discernimiento nos exige hacer madurar la capacidad de sentir las necesidades de los demás, oponiéndonos a las injusticias, siendo solidarios con los proyectos de transformación, participando en la construcción de la sociedad.

## **C) Confirmación posterior**

---

### 1) LA EXPERIENCIA DEL AMOR FRATERO

Una primera señal que confirma la autenticidad del proceso de discernimiento es el amor, ya que la voluntad de Dios se resume en el único precepto del amor que nos ha dado el Señor. Contraseños son: el resentimiento, la amargura, el odio, la venganza, la oposición sistemática.

### 2) COHERENCIA EVANGÉLICA DE VIDA

La validez del discernimiento se verifica también por los frutos de vida que produce. “Por sus frutos se conoce el árbol” (Mt. 12.33). Si un re-

quisito previo es situarse en un proceso de conversión, como vimos más arriba, la consecuencia deberá traducirse en un nuevo modo evangélico de vivir.

### 3) LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU

En concreto, la coherencia de vida se traduce en los frutos del Espíritu que garantizan la validez del discernimiento. Pablo hace una larga lista de estas manifestaciones (Gal. 5,22; Ef. 5,9; Flp. 1,11; 2 Cor. 3,17) que se reducen al amor como vértice de la vida en Cristo.

### 4) LA OPCIÓN POR LOS POBRES

La autenticidad del amor fraterno, como fruto del discernimiento se verifica en la opción por los pobres, que nace de la fraternidad universal en Dios Padre.

### 5) LA FIDELIDAD A LA IGLESIA

La experiencia del discernimiento trata de ser una prolongación de la mirada misericordiosa del Buen Pastor. Es, por tanto, una experiencia en comunión con los pastores y con toda la Iglesia, en espíritu de diálogo y respeto, y al mismo tiempo, con sentido de creatividad y participación.

## Análisis de la realidad, condición esencial de eficacia

Superar obstáculos, requisitos previos y signos posteriores de confirmación de nada valdrían, si no llegásemos a la realidad. Es precisamente esa realidad lo que queremos transformar con la fuerza del Evangelio para que revierta su ambivalencia según el proyecto salvífico del Padre. Pero cuando hablamos de realidad, ¿de qué estamos hablando en concreto?

### A) ¿Qué es analizar la realidad?

#### 1) HACER UNA RADIOGRAFÍA DE LA REALIDAD

Analizar la realidad supone hacer una radiografía de la situación, el hecho o el acontecimiento que se vive. Esta radiografía debe ser lo más objetiva posible, y para ello necesitamos recoger todos los datos que se

puedan obtener, y de todos los informantes (grupo, barrio, parroquia, instituciones, etc.) y de todas las ciencias (p. ej. sociología, economía, historia, política, medicina...) que pueden intervenir.

## 2) ESTUDIAR EL ANTES Y EL DESPUÉS

No hay hechos o seres descolgados de la vida y de la historia; siempre existe un antes y un después, una relación causa-efecto, que nos ayuda a comprender mejor y a captar las consecuencias. Las estudiamos con la misma metodología con que intentamos describir la realidad (mayor cantidad de datos con mayores informantes) tratando de respondernos:

-¿Por qué esta situación? ¿Cuáles son sus causas? ¿Qué fuerzas intervienen y de dónde provienen?

-¿Cuáles son las consecuencias de la situación? ¿Qué repercusiones tiene a nivel personal o grupal, social o eclesial, y en qué medida, directa o indirectamente, profunda o superficialmente, por poco o mucho tiempo?

## 3) ANALIZAR CON RESPONSABILIDAD Y PROFUNDIDAD

No se trata sólo de señalar situaciones de injusticia, de denunciar o lamentar, de hacer un llamado a la generosidad. Hay que aplicarse para que el conocimiento de la realidad sea lo más objetivo posible. Es decir, hay que pasar de una conciencia superficial a una conciencia histórica y crítica. Esto supone abrir los ojos ante la concatenación de los fenómenos sociales y sus aparentes o reales contradicciones.

# B) ¿Por qué analizar la realidad?

## 1) LA REALIDAD CONOCIDA PUEDE SER TRANSFORMADA

Conocer es, de alguna manera, poder. Por eso sólo podrá intervenir en la transformación de la realidad quien la conozca, es decir, quien la haya analizado atentamente. Con los conocimientos que nos brindan las ciencias y con un método adecuado de análisis. Un mal análisis puede llevarnos a conclusiones totalmente equivocadas, por lo que las opciones que se tomen luego, serán igualmente equivocadas e ineficaces.

## 2) EL ANÁLISIS OBJETIVO LLEVA A SOLUCIONES REALES

Corremos el riesgo de basarnos solamente en nuestra opinión, en nuestra experiencia, en lo que nos parece, en nuestro mundo subjetivo. Pero desde lo subjetivo fácilmente se deforma la realidad. Analizar la realidad significa un esfuerzo por tratar de ser objetivos. será la única mane-

ra de aplicar una solución real para un problema real, y no para el problema que nosotros hemos imaginado o supuesto.

### 3) PROGRAMAR PARA LAS NECESIDADES CONCRETAS

Analizar la realidad hace al animador pastoral más realista; lo saca de los estereotipos, de los prejuicios y de los idealismos desencarnados y lo obliga a responder con precisión a las carencias y límites de la realidad. Nadie puede actuar sin programar y proyectar con conciencia. La pastoral no escapa a esta necesidad que se impone en todos los órdenes. Con un análisis prolijo es posible hacer un programa que tenga sentido, que responda a necesidades reales, eligiendo los medios más adecuados. Intentar una nueva evangelización, desconociendo la vida de hoy, la cultura y los comportamientos del hombre contemporáneo, es acentuar la trágica ruptura entre evangelización y cultura que señalara Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*.

## C) ¿Qué realidad analizar?

### 1) ANALIZAR AL HOMBRE Y AL GRUPO SOCIAL

Hay que partir del hombre, situado en una dimensión concreta de espacio y tiempo. Hay que analizar sus necesidades, aspiraciones y posibilidades de desarrollo como persona, su interioridad, su capacidad de responsabilidad, de comunicarse, de participar y hacerse solidario, de insertarse en el mundo del trabajo como vocación y misión en bien de la comunidad. Es decir, hay que analizar al hombre en su dimensión personal, comunitaria y social (la familia, los grupos y entidades políticas, profesionales, laborales, religiosas, deportivas).

### 2) ANALIZAR LA CULTURA

La cultura es el patrimonio de valores de vida de un pueblo. Analizar una cultura es descubrir esos valores, y percibir al mismo tiempo las contradicciones que los limitan y empobrecen. La cultura vive un proceso acelerado de cambio y transformación. El discernimiento en el análisis de la realidad lleva a captar los valores duraderos que merecen ser rescatados y preservados en una cultura, y a distinguir e interpretar en lo nuevo los aportes valiosos de las transformaciones insustanciales o degradantes.

### 3) ANALIZAR EL ALMA DEL PUEBLO

El pueblo, como determinado conglomerado humano, suma de individualidades y grupos sociales, no es un ente anónimo o amorfo. Tiene un alma, un perfil identificador, un subconsciente colectivo, que lo hace ser distinto de otros pueblos. Ciertamente que este perfil no es fotografiable,

pero sus rasgos fundamentales pueden definirse en forma más o menos explícita. Ignorar el alma del pueblo, o menospreciarla, impediría un discernimiento responsable y encarnado en la realidad.

## D) ¿Cómo analizar la realidad?

Señalamos algunos puntos concretos y posibles pistas para analizar la realidad con mentalidad crítica (cfr. Francia, Alfonso. Conocer la realidad, Madrid, CCS, 1987), que pueden ser prácticos para el animador pastoral:

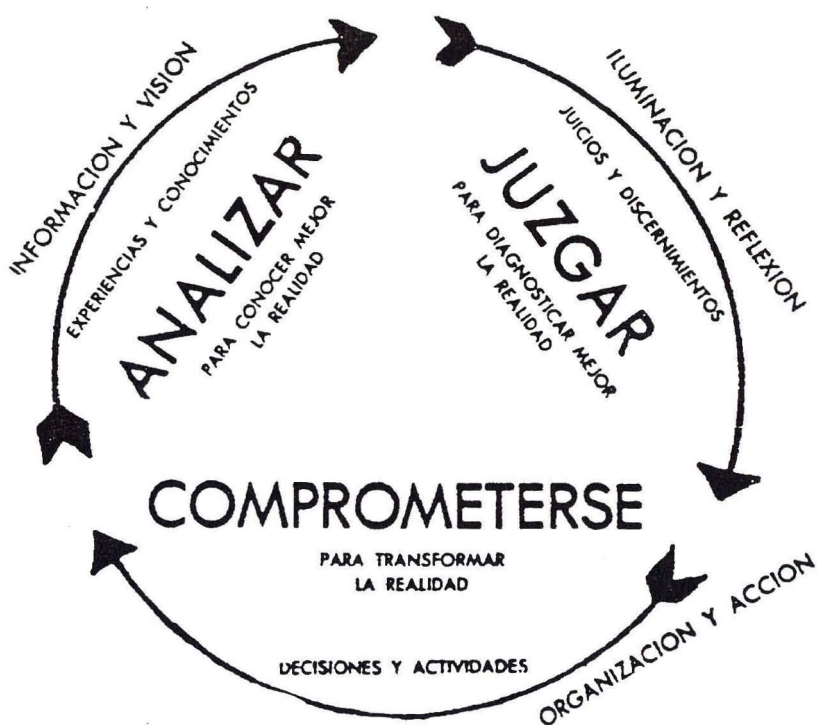
- 1) “Reflexionar, leer, relacionarse con grupos y ambientes, de modo que lleguemos a convencernos de la absoluta necesidad de utilizar métodos adecuados.
- 2) Adquirir los conocimientos necesarios sobre sociología, psicología, estadística, socio-política...
- 3) Insertarse en la medida de lo posible, en el ambiente que se desea analizar, para la observación y estudio personal.
- 4) Utilizar algún esquema de análisis que sirva para ir encuadrando los datos que se adquieren.
- 5) Entrar en contacto con el mayor número de personas de la base, en relación espontánea, y con los líderes o personas más significativas.
- 6) Entrar en contacto con las entidades que puedan aportar datos: bancos, centros de investigación, partidos políticos que suelen hacer estudios, al menos parciales y estadísticas.
- 7) Hacer o aprovechar encuestas y sondeos, técnicamente bien hechos, que nos proporcionen datos fidedignos; recurrir al sociólogo que sepa interpretarlos.
- 8) Trabajar en equipo con grupos y movimientos de Iglesia que actúan en las mismas áreas y sectores, pues la colaboración crea mentalidad, juicio crítico, nos proporciona esquemas, complementa datos y refuerza actitudes.”

## Los grupos O.R.A.

En cada comunidad educativo-pastoral podrán conformarse pequeños grupos de animación en cada sector con responsabilidades específicas.



cas (cultura, educación, catequesis, servicios especiales, etc.). Estos grupos de Reflexión-Oración-Acción (O.R.A.) deberán familiarizarse con instrumentos que les permitan analizar y diagnosticar los problemas de la realidad para poder juzgarlos y comprometerse en su solución. Esto es un proceso permanente, una metodología de trabajo que la Iglesia nos propone: "Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de cada país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción, según las enseñanzas de la Iglesia, tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia (O.A. 4).



Estos grupos que mantienen vivo y en tensión de crecimiento el proyecto educativo-pastoral se van consolidando gradualmente a través de un proceso dinámico de oración-reflexión-acción. En las unidades 2 y 3 analizamos algunos enfoques e instrumentos útiles para acompañar este proceso.



---

## PARA HACER

---

1. A su juicio ¿cuáles serían las tres razones fundamentales que nos llevan a iniciar la unidad 2.1: CONOCER LA REALIDAD con el tema del discernimiento? Comparta estas razones con el grupo e intercambie opiniones hasta llegar a tres razones compartidas por todos.
2. Distinga el discernimiento personal, comunitario y social ¿en qué coinciden y en qué se diferencian?
3. Enumere y complete las características de una conciencia crítica. Proponga algunas estrategias para facilitar su desarrollo en los miembros de su comunidad. Compártalas con el grupo.
4. ¿Qué otras dificultades y tendencias positivas podrían agregarse a las mencionadas por el P. Mariano Martínez? ¿Cuáles se perciben más claramente en su comunidad educativo-pastoral?
5. Reflexione con el grupo qué acciones concretas podrían promover un proceso de discernimiento comunitario. Escriban un listado de posibles obstáculos y de condiciones favorables.
6. ¿Cómo iniciaría en su comunidad un proceso de diagnóstico de la realidad local? ¿Qué resistencia habría que superar?
7. La lectura de Antoncich: ¿le sugiere alguna propuesta pedagógica concreta? ¿Cuál?



---

## PARA LEER

---

### SABER ESCOGER

Escoger es vivir, y decidirse es definirse. Yo soy, en definitiva, lo que mis decisiones son, y por eso quiero saber en detalle cuáles son y cómo las hago: quiero saber si mis decisiones son realmente mías o si son puro calco o imitación de lo que los otros hacen, o sumisión a lo que los otros me han dicho que haga. Lo que cuenta al fin en la vida es el acto humano, la entrega personal, la libre elección.

Nunca soy yo más que cuando me yergo sereno en medio de la vida,

mido el horizonte alrededor con la mirada, examino cada vereda y escudriño cada paraje, siento en mi rostro la llamada de los vientos y en mis ojos el reto de los colores, dejo surgir dentro de mi ser pacificado y alerta la opción que mi alma y mi cuerpo y todo lo que yo soy han labrado en la democracia espontánea de mis entrañas, y echo a andar con paso firme y corazón alegre en la dirección inédita del momento presente, seguro de mí mismo y atento a los ruidos de la selva diaria y a los cambios de sendero que me irán surgiendo durante la jornada. Saber a cada momento lo que quiero, y hacerlo, es la esencia de la vida. El camino se define por sus curvas, y el hombre por sus decisiones. Ellas marcan las metas.

Para el hombre religioso la búsqueda de la decisión correcta adquiere una dimensión nueva y profunda al transformarse, de mano de la fe, en la búsqueda de la voluntad de Dios sobre su vida. El creyente reconoce la providencia detallada del Dios creador, y quiere saber con creciente urgencia cuál es su papel en el plan divino, cuáles son los deseos de su Padre, cuál es la voluntad de Dios para el mundo que ha creado y para la vida que a él le ha dado.

Saber lo que yo quiero es en último término saber lo que Dios quiere de mí; descubrir mis caminos es descubrir sus designios sobre mí; escoger es obedecer, y el riesgo de la vida es el ejercicio de la Divina Providencia.

No se trata de pura introspección, de formación de carácter o de estudio sobre el proceso humano de tomar decisiones; se trata de encontrarme a mí mismo al encontrar a Dios en mi ser, de encontrar su mirada para ver en qué dirección mira, de sentir el cariño de su latido hacia mí, y en el adivinar y fijar los rumbos de mi vida que de Él viene y a Él ha de conducir.

Jesús resumió su vida al decir, con una satisfacción que se adivina en las palabras escuetas: "Yo hago siempre lo que a Él le gusta (al Padre)". Jesús lo pudo decir en plenitud filial como definición permanente de su ser, que del Padre venía y al Padre iba; y nosotros, que en filiación creada también venimos del Padre y vamos al Padre, también podemos aspirar, con la humildad y proporción que nuestra condición humana nos impone, a hacer siempre lo que al Padre le gusta. No hay satisfacción más profunda.

Para hacer lo que a Él le gusta tengo que empezar por saber qué es lo que le gusta. Averiguar sus deseos y conocer su voluntad. Conozco ya su voluntad general, sus mandamientos y sus preceptos, y tengo ya una idea bastante práctica de lo que Él espera de mí, y me esfuerzo por hacerlo.

Pero aparte de esos imperativos morales, más allá de lo permitido y lo prohibido, por encima de castigos y recompensas, queda un terreno inmenso de opciones neutras, de mil decisiones diarias, grandes y pequeñas, en las que ambas alternativas son válidas y legales, y yo he de escoger una y dejar la otra. ¿Cuál de las dos? ¿Quién me guía allí? ¿Cómo decido si leer un libro o emprender un viaje o aceptar una invitación? Sé que Dios me manda honrar padre y madre, pero mi conducta diaria va más allá

del puro mandamiento y me enfrenta a múltiples situaciones en las que he de definir mi actitud con un nivel más alto de sensibilidad espiritual.

La voluntad de Dios no acaba con el precepto y la prohibición, sino que se extiende, cada vez más sutil y más íntima, a la gama total de mis acciones; y el descubrir esa voluntad y seguirla es el compromiso fundamental de mi vida de fe.

(Extractado de *El arte del discernimiento*. Vallés, Carlos. Santander, Ed. Sal Terrae, 1986).

## LA LECTURA TEOLÓGICA DE LA HISTORIA

La Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, en su Cap. V ofrece una novedad significativa. No se limita a presentar el contenido de un corpus doctrinal que ofrece principios de reflexión, criterios de juicios y directrices de acción, sino que además se vuelve ejercicio profético de un discernimiento histórico.

Por muy importante que sea una doctrina y muy acabada que sea su sistematización, es necesario llegar al campo de la historia no sólo para aplicar lo que es ya sabido, sino para ser interpretado por lo que existe y discernir allí la presencia del pecado y de la gracia, es decir, la historia de la salvación.

El Papa realiza esta lectura teológica de la historia ayudando a percibir la presencia del mal moral, del pecado, allí donde otros se limitarían a ver un mero hecho económico o político.

En frase feliz, dice Juan Pablo II: “Si ciertas formas de imperialismo moderno se consideran a la luz de estos criterios morales, se descubriría que bajo ciertas decisiones, aparentemente inspiradas solamente por la economía o la política se ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social y tecnología” (SRS. n° 37).

De la misma manera allí donde otros se detienen al considerar la solidaridad como mera filantropía, Juan Pablo II percibe las señales de una conciencia ética y las fuerzas interiores que conducen a los hombres hacia su realización como imagen del misterio trinitario de Dios.

Para el compromiso de la fe del creyente, este discernimiento histórico debe convertirse en pedagogía permanente de su acción. A través de la respuesta concreta a los desafíos de la historia —respuestas que explican y dan cuerpo al espíritu de la fe que nos anima—, la persona humana va creciendo en su ser.

Además del doble contenido de esta lectura de la historia, queremos señalar también una aplicación metodológica para la educación.

## A) El pecado en el imperialismo

---

La educación debe ayudar a percibir con claridad que todo dominio de un ser humano sobre otro, de una clase sobre otra, de un pueblo sobre otro, en vez de ser señal de desarrollo es signo de gran subdesarrollo humano. En la dialéctica amo-esclavo se revela la degradación tanto de uno como de otro.

El análisis de la conflictividad histórica —ya lo hemos aludido— pertenece a una buena formación. Hay que cuestionar muchas versiones de la historia que no son sino el reflejo de los imperialismos y de la dominación humana que busca legitimarse y magnificarse. En la raíz de estas aspiraciones imperialistas se esconde el pecado, nos dice Juan Pablo II. Es acto profético denunciarlo, ponerlo en evidencia.

## B) La gracia en la solidaridad

---

Desde la lectura teológica de la historia, la solidaridad debe ocupar un lugar central en la educación. Debe volverse meta pedagógica, y al mismo tiempo método pedagógico. Aprendemos la solidaridad siendo solidarios; enseñamos la solidaridad por el testimonio mismo de una solidaridad en toda comunidad educativa.

En este sentido no son muy felices algunos estímulos de competitividad escolar, que van ahogando el sentido de solidaridad. Deben revisarse los sistemas de evaluación que valoran los resultados y no tanto los esfuerzos realizados para obtenerlos. Los alumnos más dotados intelectualmente serán más apreciados que los más tenaces y constantes en los esfuerzos. (Antoncich, A. *Sollicitudo Rei Socialis*)

### BIBLIOGRAFÍA

- Francia, Alfonso y Mairal, Jesús: **Análisis de la realidad. Bases, datos, pistas, esquemas.** Madrid, Centro Nacional de Pastoral Juvenil, 1981.
- Martínez, Mariano: **El discernimiento. Teoría y práctica.** Madrid, Publicaciones Claretianas, 1989.
- Mifsud, Tony, sj.: **Moral del discernimiento**, T. IV. Santiago de Chile, CIDE, 1987.
- Vallés, Carlos G., sj.: **Saber escoger. El arte del discernimiento.** Santander, Ed. Sal Terrae, 1986.
- Vidal, Marciano: **El discernimiento ético.** Madrid, Ed. Cristiandad, 1980.



---

## PARA REZAR

---

### ORACIÓN

#### AMOR

Preguntó un gurú a sus discípulos si sabían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos le dijo: "Cuando ves a un animal a distancia y puedes distinguir si es una vaca o un caballo".

"No", dijo el gurú.

"Cuando miras un árbol a la distancia y puedes distinguir si es un mango o un pino".

"Tampoco", dijo el gurú.

"Está bien", dijeron los discípulos, "dinos cuándo es".

"Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano, cuando miras a la cara de una mujer y reconoces en ella a tu hermana. Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea, aún es de noche".

#### ...Y UN CORAZÓN AUDAZ

Alguien llamaba insistentemente al corazón del "buscador".

"¿Quién es?", preguntó asustado, el pobre.

"Soy yo, la Verdad", fue la respuesta.

"No seas ridículo", dijo el buscador. "La Verdad habla en silencio".

Aquello, efectivamente, hizo que cesaran los golpes, para alivio del buscador.

Lo que él no sabía era que los golpes eran producidos por los tremendos latidos de su corazón.

La verdad que nos libera es casi siempre la Verdad que preferiríamos no oír.

Por eso, cuando decimos que algo no es verdad, lo que queremos decir es que no nos gusta.

## CANCIÓN

SI TU NO VIENES

Espíritu Santo, ven...  
Espíritu Santo, ven...

Si tú no vienes,  
nos faltarán las alas  
para la plegaria,  
desgastaremos el silencio  
y las palabras,  
si en lo escondido  
tu voz no clama.

Si tú no vienes,  
será imposible el abrazo  
del reencuentro  
con el hermano que la ofensa  
puso lejos.  
Si tú no enciendes  
de nuevo el fuego.

Pero si vienes a recrearnos  
y como un soplo das vida al barro,  
como un artista irás plasmando  
un rostro nuevo de hijos y hermanos.  
Por eso ven,  
Espíritu Santo, ven...  
Espíritu Santo, ven...

Si tú no vienes,  
olvidaremos la esperanza  
que llevamos,  
sucumbiremos al desánimo  
y al llanto,  
si tu no vienes a consolarnos.

Si tú no vienes,  
evitaremos el camino aconsejado  
por el Señor de las espinas  
y el Calvario,  
si tú no vienes a recordarlo.

Pero si vienes a sostenernos  
y nos conduces como un maestro,  
en nuestra carne se irá escribiendo  
cada palabra del Evangelio.  
Por eso ven,  
Espíritu Santo, ven...  
Espíritu Santo, ven...

Si tú no vienes,  
nuestra mirada será ciega  
ante tus rasgos,  
la poca fe dominará lo cotidiano,  
si nos nos donas el ser más sabios.

Si tú no vienes  
y no sacudes con tu viento  
nuestra casa,  
y con un sello de profetas  
nos consagras,  
tendremos miedo, si no nos cambias.

Por eso si vienes  
y en el silencio del alma  
escribes renglones nuevos,  
entre nosotros se irá tejiendo  
la historia cierta del nuevo Reino.  
Por eso ven.